AYER Y HOY

N.º 53

Mayo - Junio 1956

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

NUESTRA PORTADA

Bajada e Iglesia de San Cipriano

por Alfonso Bachetti

SUMARIO

El Doctor Marañón habla sobre el Toledo del Greco, *por Clemente Palencia.*

España y la Eucaristía, *por Juan Antonio Villacañas.*

Triunfo Divino, *por Fernando Allué y Morer.*

Reflexiones de un médico ante la Pasión y muerte del Señor, *Dr. Luis Rodríguez.*

«Arte».—Comentarios y reseñas.

Noticias, libros y revistas.

De tres mujeres, *por Francisco Zarco Moreno.*

Blanco, negro y plata, *por Fernando Espejo.*

* * *

Dibujos de A. Bachetti; Riaño; A. Ginestal, hijo, y F. Z.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

Año IX • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Mayo-Junio 1956 • Núm. 53

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

El Doctor Marañón habla sobre el Toledo del Greco

CONSIDERACIONES SOBRE UN DISCURSO

Por CLEMENTE PALENCIA

El día 20 de Mayo leía nuestro distinguido asociado Dr. D. Gregorio Marañón su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Constituyó el acto un acontecimiento, pues centenares de personas no pudieron pasar al interior; los folletos, con tiradas de miles de ejemplares, se agotaron en unos minutos. Su voz proclamó una vez más, ante lo más selecto de las Letras y de las Artes, su amor a Toledo y su pasión por El Greco, objeto de su conferencia.

Esta pasión por El Greco, que en muchas personas es afición de temporada, constituye para el Dr. Marañón tema de preocupación eterna; (1) no necesita acudir a tópicos ni desentrañar cuestiones bizantinas; nadie ha captado el ambiente de Toledo como él y basta esto para su pluma diáfana, saturada siempre de doctrina y de clásica sencillez: «*El Greco encontró en aquel Toledo, en el que convivían los cristianos viejos más rigurosos con la gran masa de conversos o cristianos nuevos, el ambiente adecuado a su espiritualidad, poetas que le comprendían y alababan, en sonetos tan alambicados como su pintura; paisajes como los del lejano Oriente; pesadas nubes como las que sirvieron de trono a los profetas, capaces de transportar la mole del Hospital de Afuera a media legua más allá.*»

«A veces, esas sombras tienen la cabeza pequeña y radiante, como la clave del descomunal espectro: tal en el SAN BERNARDINO, del Museo del Greco.»

DR. GREGORIO MARAÑÓN

En 1577 llega El Greco a la ciudad; su primer contacto es con dos admiradores de Santa Teresa, con los hermanos Antonio y Diego Covarrubias; en tres cartas, fechadas en Toledo en 1576, se cita nominalmente a aquel «Angel Mayor» de la Reforma (2). Fueron éstos los amigos de El Greco, a los que inmortalizó en retratos; Antonio, asesor del Concilio de Trento, trajo al pintor desde Italia el famoso «Jenofonte», con dedicatoria autógrafa que se conserva en la Casa del Greco. La Santa establece su primera fundación toledana en la proximidad de la Plaza del Conde, a unos metros de la residencia del pintor. ¿Llegaron a conocerse El Greco y la Santa reformadora? Su espíritu curioso, ¿no prestó atención a la obra literaria y mística de Teresa de Jesús?

Conocemos también la protección que ejerció sobre El Greco el Dr. Gregorio de Angulo; fué su fiador y consejero, y por otra parte íntimamente relacionado con Lope de Vega; apadrina a Carlos Félix, hijo del dramaturgo, cuando es bautizado el 28 de Marzo de 1601 en la Parroquia de San Justo. ¿Pudo estar ajeno El Greco a la amistad de Lope de Vega, que hace de la Imperial Ciudad su residencia habitual, durante seis años (desde 1604 a 1610)?

Es curioso que Lope de Vega no dedicase ni una línea de elogio a El Greco, cuando leemos en la 2.ª parte de sus rimas este epitafio que dedica al pintor Juan Fernández Navarrete, «El Mudo», muerto en Toledo en 1597.

«No quiso el Cielo que hablase,
porque con mi entendimiento
diese mayor sentimiento
a las cosas que pintase.

Y tanta vida les di
con el pincel singular,
que, como no pude hablar
hice que hablasen por mí.»

¿Podía ser mayor la fama de Juan Fernández Navarrete que la aureola que rodeaba al pintor del «Entierro del Conde de Orgaz»? Precisamente en el año en que muere El Greco está Lope en Toledo; fué cuando se ordenó de sacerdote. ¿Cómo su inspiración queda muda, ante una ciudad impresionada por esta pérdida? (3).

Anoto estas consideraciones para confirmar las ideas del Dr. Marañón de que El Greco permaneció desconocido para un sector de intelectuales, mientras es aplaudido por los poetas de venguardia de entonces; figuran entre otros los poetas renovadores de la forma, los artífices de la metáfora de agudeza cerebral más que poética —Góngora, y Fray Hortensio Félix de Paravicino—; al fin, la pintura del cretense es una revolución cromática de formas deli-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

rantes y renovadoras de acuerdo con los cánones poéticos de Góngora y su escuela.

Siguen las palabras del Dr. Marañón: *«Los románticos, a fuer de antiacadémicos, siguieron admirándole, y no inventaron esta admiración. Pero, así como a muchos neoclásicos les parecía descompasado en el dibujo y desabrido*

en el color, a los románticos les pareció un loco. Era el signo del tiempo. Teófilo Gautier, en su estupendo «Viaje por España», *proclama delante del* «Bautismo de Cristo», *en el Hospital de Afuera, que aquella pintura, de una energía depravada, de una energía enfermiza, traiciona en su autor al gran pintor y al loco genial... empieza a admitirse que este pintor no era mejor ni peor, sino distinto de los otros, que no se le podía juzgar por los cánones técnicos habituales, sino que había detrás de su pintura otra cosa, la cual el romántico interpretaba como locura, porque estaba en el credo de la época que todo esfuerzo de expresión fuera de lo normal era demencia.»*

Todos los puntos e interrogantes históricos de la época se tocan en el discurso con la penetración habitual del eminente escritor; la división ideológica entre cristianos viejos y nuevos; el matiz israelita, que va tamizando de nuevas apreciaciones la cultura toledana; la devoción popular, que reacciona con aceptación entrañable ante la teología expresiva del pintor.

Toca con preferencia el problema tan comentado desde Cossío de si El Greco tomó por modelo de sus santos a los dementes declarados, acogidos a la caridad de la Casa de los Locos, especialmente ante el obsesionante y aterrador «San Bartolomé», del Museo del Greco, tan extraño cuanto poéticamente vestido de blanco (4).

* * *

Cerraremos tan breves comentarios con esta descripción que el Dr. Marañón pone en la pág. 39: *«En aquel hogar frío, sin mujer, descuidado, debió de pasar sus últimos años melancólicos el gran pintor, hecho ya al perpetuo enredo monetario y al ascetismo impuesto por la necesidad. Nos lo imaginamos sentado en el corredor «que cae sobre el río», con un libro en la mano o abstraído, pensando en la mujer amada o ausente, que hizo revivir tantas veces en sus creaciones, contemplando el paisaje en el crepúsculo, risueño o apocalíptico, sin apego ya a las cosas materiales, porque su arte, lo único que le ataba al mundo, estaba por encima de lo terrenal.»*

---

(1) Numerosos artículos se dedican constantemente al gran pintor. Eugenio d'Ors vino hace unos años a estudiar de cerca los problemas de su pintura; escribió un notable ensayo sobre El Greco y Pascal. En el núm. 58 de Revista de Espiritualidad, el Dr. J. Riquelme Salar publicó: «Patología de los estados místicos» (Una nueva versión de El Greco).

Es curioso también El Greco como inspiración poética; en «Rocamador», revista de Palencia, núm. 3, publica Rafael Alberti:

«¿De dónde este volcán que arroja pliegues,
que arruga y desarruga
el fuego, que es capaz de hacerse líquido el rayo
y de escorzar la voz de las tinieblas?»

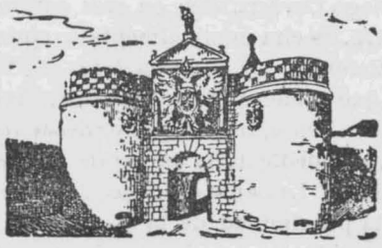
El Padre Juan Alberto de los Cármenes, en «Huésped de la Luz», dice así a la «Asunción», del Museo de San Vicente:

«¡Dios te Salve, Cuerpo, Brisa,
Espuma,
Ala,
Curva de Llama, Aroma, Nube, Risa,
Música, Escala!»

(2) En la carta C, de 11 de Julio; en la CXXVI, del 2 de Noviembre, y en la CXXVIII del 4 de Noviembre, correspondientes las tres al año 1576.

(3) Sobre estos detalles de la vida de Lope de Vega en Toledo, puede consultarse: «Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre» (Serie de documentos inéditos de los años de 1590 a 1615) por Francisco de B. San Román. Madrid. 1935. Imp. Góngora.

(4) El «San Bartolomé» estuvo en la Exposición de Burdeos, celebrada hace unos años, y despertó extraordinario interés ante los críticos franceses. Claude Roger Marx, en «Le Figaro Litteraire» (23 de Mayo de 1953) dedicó un acertado y amplio comentario a «este sublime loco que nos habla desde el más profundo silencio vestido de blanco, como al parecer se vestía a los enajenados de la época».



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

ESPAÑA Y LA EUCARISTÍA

Donde España es espuma, allá en los mares,
hay un autorretrato de hermosura
que han gozado los tiempos en la Historia,
delgadísima voz en grandes rutas.

Donde España es altar que surca el aire
blanca de Dios al sol por la mañana,
hay una nueva rosa amaneciendo
como brisa del alma levantada.

Donde España es así, surco adelante,
saliéndose del oro las espigas,
como pechos hondísimos la tierra
el corazón doliéndole cultiva.

Donde España es de lluvia, sus orillas
bajan de las montañas un perfume
que levanta la frente hacia los ángeles
por las alas doradas del querube.

Donde España es canción, reina del astro,
la música en su nido, anonadada,
escucha el Paraíso en melodía
del violín finísimo del alma.

Donde España ha brotado en vino nuevo
por el Cuerpo de Cristo hasta la altura,
hay un silencio misterioso y hondo
que entre los labios húmedos se esfuma.

Donde España se ha abierto por sus granos
saliéndose en harina redentora,
hay un pálido viento que en sus alas
pone en marcha el molino de la aurora.

Donde España es un sueño milenario
hacia una gran verdad desconocida,
se ha refugiado Dios para notarse
más seguro y más dentro de la harina.

Donde España se acerca, ya el oído
vibrando de emoción la siente inmensa,
y la levanta en vilo, y la transporta
con soledad de Dios en andas nuevas.

Donde España se vierte por sus manos
desde la fuente clara de sus ojos,
hay una azul floresta que se alza
sobre un cielo de espacios olorosos.

Donde España está quieta y meditando,
el mundo se somete desde el pecho
y tiembla en la oración, y se diluye
en el suave balido del cordero.

Donde España es el hombre y es la carne,
duele de soledad y de silencio,
y se postra al Señor, lágrima toda,
por la mejilla pálida del tiempo.

Donde España es amor cayendo a mares
sobre la tierra dulce en que se cuida,
con sus prístinos tallos tiernamente
ha plantado los árboles la vida.

Donde España nació Dios iba abriendo
la suave melodía de su alma,
y puso el corazón, todo en la sangre,
corriendo, vena a vena, por el mapa.

Y donde España habita hay un sosiego
que por estar clavado, el mundo pasa.
De rodillas está, siempre esperando,
que le sujete a Dios tanta esperanza.

(España cuando muera, Padre justo,
déjala así de blanca todo el día...
que se vaya escapando de los dedos
levemente contigo: Eucaristía).

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

TRIUNFO DIVINO

Premio «Cervantes» 1958 — *Por FERNANDO ALLUÉ Y MORER* — De la Sociedad «ESTILO»

I

Cuando el maestro Arfe, venido de tierra leonesa, lejana ya su natal Alemania, llega a Toledo y ajusta con el Cabildo la labra de una custodia, está terminado el gran retablo de la Primada. El Cardenal Cisneros, después de luengos años, ha conseguido, en 1504, verlo concluído; así lo testimonia una inscripción sobre la franja que remata la parte inferior de la obra. En ésta han tomado parte las manos más insignes: arquitectos como Egas y Gumiel; entalladores como Felipe Vigarní y Diego Copín; pintores, encarnadores, estofadores que llevan los nombres de Francisco de Amberes, de Juan de Borgoña... Los artífices más claros de la Cristiandad, se han fundido en un solo espíritu para conseguir esta maravilla gótica de Toledo que es el retablo. Es cierto que ya de Italia, por entonces, llegaban vientos nuevos y que, incluso en la misma España, virginales líneas clásicas comenzaban a perfilarse, aunque envueltas en delicados ornamentos. Pero, de lo gótico, tiembla todavía una brasa viva, fuego inextinto, levantándose en altivas, postreras llamaradas. Así, este retablo de ahora: «Nuevo retablo, de maravillosa imaginería, que llega hasta la cumbre del templo», escribe Pisa; incendio, decimos nosotros, que ilumina los altos ámbitos de la iglesia con lenguas amarillas, musical sinfonía vibrando en fulgurante crescendo.

¿Y la custodia de madera que centra esta inmensa rueda fascinante? Por cima de una imagen de la Virgen, hacia la escena de la Natividad, elevan su vuelo las agudas flechas de una torre áurea: Calados templetes se entrelazan y funden en tensión aguda y vertical, donde lo ojival toca ya las últimas inverosímiles delicias.

II

Hacia 1515, el platero sajón —ya lo hemos dicho— llega a Toledo. ¿Qué sensaciones experimenta este hombre, de manos rudas pero exquisitas, ante el retablo? ¿Qué ideas cruzan su frente al contemplar esa aérea custodia catedralicia? Obsérvala bien el orfebre. Es una custodia inmóvil, ornamental; bellísima, sí, pero paralítica. En realidad no es propiamente custodia; y, si se pudiera extraer íntegra de su ensamblado contorno, la fragilidad del alerce —dócil al pensamiento y a las gubias— ocasionaría su rápido derrumbe. Además, el culto externo —el de la calle y el porche— y las riquezas del Cabildo más insigne de las Españas, exigen otra cosa. Para eso ha sido llamado.

No. El hará una distinta custodia; un objeto de culto viviente y procesional, a la vez ornamento y relicario. Oro y plata son siempre sus materiales, no la liviana madera; además posee otro del que no escasea nunca: Paciencia. Manos a la obra. Día tras día, año tras año, golpean tenazmente, implacablemente, pero con inimaginable destreza, sus cinceles sobre el metal. Arden los hornos en el secreto de las altas galerías catedralicias. Cantan buriles y martillos. El silencio claustral va poblándose poco a poco de seres maravillosos, y la luz cenital de as bóvedas parece pararse abismada sobre los brillos argentinos. Van surgiendo a millares, lentamente, aisladamente —año tras año—, columnitas, botareles, arquillos, estatuítas, relieves... Todo un múltiple y fabuloso universo diminuto.

Más un buen día hay que reunirlo todo, ensamblando los millares de piececitas con nueva paciencia y nuevos cuidados. Váse haciendo el trabajo, encajando los fragmentos uno a uno, a fuerza de tornillos y remaches. Se mira alzarse, poco a poco, la rutilante pirámide: Una peana abajo, y sobre ella un plinto; en los zócalos, numerosos pedestales con pilares, figuras y doseletes; arcos después y bovedillas; otro piso más, otro más aún... Y ahora, aristas llenas de campanillas y filigranas. Nuevos arbotantes, y, entre piedras preciosas, un Jesucristo resucitado. Crece, crece la pirámide; asciende, agudizándose en finas flechas, ante los ojos atónitos de los primeros contempladores. En la cima, una Cruz.

Pero, esta maravilla, ¿está hecha por manos humanas o acaso por impalpables ángeles desde el silencio de una nube? Y un jueves... Las calles de Toledo (reposteros en los barandales, espliego y tomillo sobre los guijarros) se arrodillan ante las verdades unidas de la Religión y del Arte. A la pompa de las dalmáticas, al oro de las casullas, a la púrpura cardenalia, se ha unido una nueva emoción, y las gentes —estupefactas— ven cómo el sol se rompe al descender sobre prodigiosas aristas. Y un poeta, Lope de Vega, más tarde recordará este «Triunfo»:

Fama, del mundo eterno peregrino,
advierte, canta, escribe, que este día
triunfa, en arcos de gloria, el Pan divino.

III

Frente a la portada plateresca de Covarrubias, abierta la reja, se procede a extraer hacia las naves la colosal alhaja. Ha sido preciso desmontarla de su enorme basamento barroco de ángeles, para que pueda pasar sin rozar apenas el dintel; y es en este momento —víspera del gozo— cuando podemos contemplar muy de cerca, en lo que autoriza la cernida luz matinal de los vitrales, la joya maravillosa. Qué placer inmenso este tacto de la mirada en cada imprevisto detalle: infinitas figurillas sobre repisas y doseletes, columnas, campanitas, bovedillas y —delicada emoción— minúsculas palomas exornando el riquísimo viril, ¡y todo además sembrado de multitud de piedras preciosas!

Tanto exquisito detalle, sorprende; y en ello pudiera concretarse, en verdad, el sello de lo «plateresco», ya que la obra de la custodia es, en su amplio perfil lineal, perfectamente gótica. Porque gótica es todavía la mano del maestro que la labra entre los años 1517 a 1524, obediente a canon un poco arcaizante, en hora ya auroralmente renacentista.

Pero ha llegado el día del Corpus toledano; un Corpus con sol y cielo azul en Toledo es —redondamente— una extrema felicidad. La custodia marcha por las callejas de la vieja urbe bajo los toldos que suavizan la luz y dan un encanto genuino al desfile. Va la custodia derramando sus oros y sus brillos, su reverberante sugestión, entre las

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956

gentes y los tapices, recibiendo nevada de rosas, sobre un pavimento oloroso a hierbas campesinas. Se hace preciso sorprender la joya inmensa varias veces, por sitios estratégicos del recorrido, para absorber plenamente toda su belleza, todo su encanto inigualado. Y la contemplamos desde la curva morisca de Alfileritos, y por las agudas esquinas de las Tornerías, y en el angosto callejón oriental de Jesús y María, o junto a los altos muros catedralicios —exaltados por reposteros polícromos— que lindan con la galdosiana calle del Locum... Se desliza la custodia por las vías tortuosas conduciendo a Cristo, hecho divino Sacramento, derramando su bien sobre los fieles. ¡Y cuántos recuerdos encierra el solemne momento! Toda la historia gloriosa de la ciudad está aquí, concentrada en el instante único. Vibra ahora unánime, a través de los siglos, la fe entrañable de nuestros mayores, la inmarcesible religión de tantos santos como, desde tiempos vernáculos, rigieron la diócesis primada, regándola muchas veces con sangre de martirio...

...Prelados celestiales
por quien Toledo ilustre resplandece
más que por blasones imperiales.

Si la custodia es, en todo momento, en este día del Corpus, toda la ciudad, la ciudad es, en todo momento, en este día del Corpus, también custodia: Custodia la erecta roca en que está levantada la gloriosa Toledo, custudia el retablo admirable de su prodigiosa Catedral y custodia la aguja altísima de la torre, *lisonja de los aires,* como la llamó D. Luis de Góngora.

Toledo entero, pues, elévase unciosamente hacia lo azul durante la intransferible fiesta de fe eucarística. ¡Y todo parece, en ese momento, temblar en una espiritual, ascendente, maravillosa tensión celeste!

IX Exposición de Arte Primavera de 1956

Organizada por la Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO», y como ya es tradicional en las fechas del Corpus Christi, tuvo lugar en la galería alta del Ayuntamiento la inauguración de este certamen. La Exposición permaneció abierta desde el 27 de Mayo al 3 de Junio, siendo visitada por mucho público. El número de obras presentadas ascendieron a 79, entre pintura, acuarela y escultura.

Al acto de la inauguración concurrieron la casi totalidad de las autoridades toledanas, que se mostraron muy complacidas.

* * *

De este noveno certamen poco podemos decir. Los pinceles consagrados e interesantes no los vimos por ninguna parte, a excepción de Manuel Pintado y Alfonso Bachetti, dos acuarelistas que, como es lógico, acapararon para sí todos los honores.

Tanto es así, que el Jurado, forzado a decidir en un caso que no tenía disyuntivas, se decidió a premiar a ambos: a Manuel Pintado con el premio de pintura y a Alfonso Bachetti con el premio de acuarelas. En razón lo merecían por su depurado trabajo y porque eran los «más premiables».

Pese a ello, no vimos de ninguno una obra completa y cuajada. Los «Jilgueros», de Pintado, deliciosos; «Río Piles», de Bachetti, sobrio y escueto.

Vayan los premios en honor a toda su labor.

Del resto... nos faltaba don Enrique Vera, M.ª Luisa G.-Pardo, Romero, Malagón... ¿Qué nos queda entonces por enjuiciar? Una pregunta: ¿a qué obedece esta abstención, esta falta de interés de los artistas toledanos por concurrir al casi único certamen serio que se celebra en Toledo a lo largo de un año?

En reciente Exposición celebrada en Barcelona, y a la que concurrieron casi todas las Provincias españolas, faltaba en su aportación pictórica Toledo, y así suele suceder por donde vamos.

La buena voluntad en Arte dice poco, pero consolemos este año con buena voluntad.

Fernando Dorado, premiado por las obras presentadas, quizás sea el más cuajado, técnicamente (se aprecia en sus copias de «El Greco», Jesús bendiciendo *y* Santiago el Mayor) *y con una notable personalidad en la labor creativa.*

Antonio Delgado, bajo la temática general de «árboles», presentó cinco cuadros que creemos no se han visto con la debida calma. «Árboles en la charca», en una constante tonalidad blanca que no resta colores y contrastes, es francamente bueno.

El «Río Tajo», de Villarroel, para quien no conozca el Tajo a su paso por Toledo es acertado por la serenidad, que le da un matiz sombrío y apagado, pero así no es el Tajo, ni creemos que así se pueda «ver y sentir».

De Enrique Veloso, nos quedamos con ganas de ver algo más. El mejor elogio es que su «Mulata», pese al tamaño, el mayor lienzo del certamen, nos pareció poco. Su pintura, la «más adelantada» (¡entre nosotros!), puede chocar, pero hace hablar, y eso es importantísimo. Es una fórmula vieja de la vieja Europa, pero legítima, esa de salirse de la pintura para hacer «literatura», y Veloso puede, porque sabe por donde se anda, hacer hablar y sentir su pintura.

E. Castaños, suele captar algún destello de la difícil luz de Toledo.

Antonio Maeso, matiza acertadamente toda la gama de verdes.

Señalemos con un buen recuerdo a todos lo que, con su cooperación y más noble de los trabajos, acudieron con sus obras llenas de fe y ambición a este certamen, y que fueron Emilio Lahera, Francisco Hernández, M Serrano, M.ª del Pilar Jiménez, J. Higuera, F. de Sales, G. Labrado, M. Santiago Ludeña y F. Robles.

Armando Fernández Fraile, presentó un «busto» y una «figura» de acertada plástica y concepto clásico.

M. Cortés, en escultura, creemos queen «Extasis» y «Vida» ha ido demasiado lejos, aunque tiene una cosa importante en «Cántaro», imaginación y franqueza Nos gustaría que no cayese en exagerados snobismos.

En Francisco G López, alienta el mejor de los anhelos, que afortunadamente puede hacer realidad porque sabe conjugar muchas cosas.

Y por último, nuestra admiración más sincera por el trabajo paciente, riguroso y exacto de Fernando Aranda, que presentó una amplia serie de maquetas-miniaturas de las diversas clases, tipos, modelos y nacionalidades de aviones y barcos.—F. Z.

Fallo de Concursos

Reunido el Jurado calificador de trabajos literarios el día 1 de Junio de 1956, acordó conceder el premio «Cervantes», instituído por la Sociedad «ESTILO», al lema «*Triunfo Divino*», del que resultó ser autor nuestro asociado don Fernando Allué Morer.

Asimismo se acordó declarar desierto el premio de poesía.

Firmaron: don Clemente Palencia, don Juan Antonio Villacañas, don Francisco Zarco Moreno. Secretario: don Mariano González.

* * *

Premio Alcázar de Toledo, patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil: Manuel Martín Pintado.

Segundo Premio de Pintura, patrocinado por «ESTILO»: Francisco Robles.

Premio TOLEDO: patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento (de Escultura): Francisco García López.—*Segundo de Escultura,* patrocinado por «ESTILO»: Miguel Cortés.

Premio Provincial de Toledo, de la Excelentísima Diputación: Armando Fernández Fraile.

Premio Tristán, de «ESTILO» (dibujo): Manuel Santiago Ludeña.

Premio GALIANA, para Acuarela, de «ESTILO»: Alfonso Bachetti.

Segundo Premio: Fernando Dorado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

Reflexiones de un médico ante la Pasión y Muerte del Señor

DR. LUIS RODRÍGUEZ

De la Beneficencia Municipal

III.—LA VÍA DE LA AMARGURA

El pueblo deicida, ya tiene en su mano la muerte del Redentor. A unos veinte metros de donde ha sido condenado, se halla la Cruz en que ha de ser crucificado; a empellones y puñadas es llevado hasta aquel lugar. La alegría del triunfo conseguido enardece a la multitud, y en medio de un griterío ensordecedor, Jesús ha vuelto a ser vestido con su túnica, que se va enrojeciendo con la sangre que mana incesante de su cuerpo, que es ya una sola herida.

Antes de seguir adelante, conviene que digamos que, según algunos comentaristas, la Cruz en que fué crucificado Jesucristo medía unos quince pies romanos, que son aproximadamente unos cuatros metros y medio de longitud en el palo vertical, y algunos menos, hasta alcanzar una longitud de dos metros y medio, en el horizontal.

La Cruz en que fué crucificado el Redentor, parece ser que estaba confeccionada, sobresaliendo un poco el palo vertical sobre el horizontal, constituyendo la parte saliente lo que se denomina esteba, y en la cual se colocó el INRI; es decir, fué una Cruz *immissa* con la sentencia del reo. Desde luego, era una Cruz tosca, exactamente igual a la de los ladrones que en aquel mismo Viernes fueron ajusticiados, pues sólo por un hecho milagroso le fué dado a Santa Elena el diferenciar la Santa Cruz del patíbulo de los otros dos ajusticiados.

Estudios microscópicos llevados a cabo con minuciosidad, han demostrado que el Santo madero era de pino, y dada la consistencia de esta madera y las longitudes que dejamos apuntadas, debía pesar entre setenta y cinco y ochenta kilos.

Hemos hecho estas consideraciones para comprender más fácilmente el traumatismo producido por un madero de este peso sobre unos hombros llagados por la flagelación. No olvidemos que las lesiones producidas por la flagelación y la corona de espinas, han sido soportadas con sin igual resignación por Jesús, estando en reposo; de ahora en adelante varían las condiciones, y sobre los hombros de un Hombre debilitado por la hemorragia, deprimido psíquicamente, en un estado de ánimo a todas luces lamentable, se carga con un peso de setenta y cinco a ochenta kilos y se le hace caminar, por un pavimento rústico y pedregoso, bien es cierto que no muy largo, unos seiscientos metros que median entre el Pretorio y el Calvario, que está casi junto a la Puerta de Efraín, los pies descalzos, el suelo lleno de desniveles. Jesús a los pocos pasos cae abrumado por el peso de la Cruz; nuevas llagas en sus rodillas; le levantan los soldados de la escolta y temen que muera por el camino. Una vez puesto en pie, la marcha empieza de nuevo: una marcha vacilante, el sudor baña su rostro, las turbas le insultan, aquel madero se va clavando sobre su hombro derecho —impronta que puede comprobarse en el Santo Sudario—, hombro que es una llaga de continua hemorragia que empapa en una mancha púrpura sus ropas.

Para avanzar, ha de hacer un esfuerzo muscular, y a este esfuerzo, por una ley de coordinación, ha de hacerse otro para sostener el peso y buscar el equilibrio, mas no olvidemos la topografía del terreno y pensemos que la Cruz va rebotando sobre los guijarros del suelo, y, por tanto, a los ya producidos, se van aumentando nuevos traumatismos y contusiones.

En la lid, interviene todo el sistema muscular, unos músculos por inervación medular, otros dominados por la voluntad a través de la función cerebral, pero estos músculos, tanto unos como otros, traumatizados por el martirio, con una escasa nutrición sanguínea producida por la hidrohemia que Jesús viene padeciendo, consecutiva a las sucesivas hemorragias, y con una sangre privada de defensas que arrastren los productos de desamilación, que hace que en los músculos se vaya depositando el ácido láctico que el organismo es ya incapaz de metabolizar. El ejercicio intenso, si es muy prolongado, agota las reservas de glúcidos; después, el organismo, tratando de defenderse, consume la grasa y hasta cierto grado las proteínas, previa transformación de ambos principios en carbohidratos. Cuando se han gastado todas las reservas de glúcidos, hace su aparición el agotamiento físico. Si consideramos que Jesús era de constitución atlética, con pocas reservas grasas, fácil nos será comprender el precario estado en que se encontraba bajo el peso de la Cruz.

A lo expuesto, vendría a sumarse, con no menos importancia, el choque psíquico que representa para Jesús el encuentro en tales circunstancias con su dolorida Madre, en la Vía de la Amargura. Es conocida la respuesta de la médula suprarrenal al estado de Stress o de emergencia que crea el choque psíquico, descargando la adrenalina al torrente circulatorio. Esta adrenalina produce una vasoconstricción y una taquicardia, con el consiguiente aumento del trabajo cardíaco. Pensemos en qué condiciones se encontraría el músculo cardíaco del Divino Condenado, ya agotado por el martirio anterior, con estas nuevas exigencias vitales. El cansancio ha aumentado, la fatiga es intensa, parece que ha de morir antes de llegar al Calvario, y entonces, en aquella hora de sexta que va cayendo lentamente sobre aquel arrabal hondo de Jerusalén, donde las terrazas parecen desaparecidas por el inmenso gentío que las ocupa, la voz del pregonero que ruge la sentencia. Por las tortuosas callejas que desembocan en la vía principal se descuelgan racimos de plebe que quiere ver el paso de los condenados, y en Torre Antonia, un hombre, Simón de Cyrene, es obligado a tomar la Cruz de Jesús para ayudarle; el Divino Reo no puede soportarla ya; Jesús y Simón se miran frente a frente y éste queda prendido en la misericordiosa mirada del Maestro, turbia por la sangre que resbala desde un párpado rasgado por una de las espinas. A pesar de que es ayudado, Jesús de Galilea cae por dos veces más, y al fin llega acompañado de los otros dos condenados a la cumbre del Calvario para consumar su Redentor Sacrificio.

IV.—CRUCIFIXIÓN Y MUERTE

Para ser crucificado, es despojado previamente de sus vestiduras; estas ropas, que son un verdadero apósito de sus llagas, son arrancadas con violencia, y de nuevo la hemorragia copiosa inunda Su Cuerpo, que va quedando exangüe por la pérdida tan tremenda de sangre. Y así llegamos a la Crucifixión. Tendido Jesús sobre la Cruz, Su Cuerpo desnudo no deja de manar sangre, sobre todo de aquella espalda tan cruelmente azotada en la flagelación. En tanto un sayón estira un brazo sobre la Cruz, el verdugo toma un clavo largo, puntiagudo, cuadrado, de ocho milímetros de grueso cerca de la cabeza, le pincha en el pliegue de la muñeca, sitio el más conveniente y que conoce por experiencia, y lo hunde a martillazos, dejando el brazo fijado al madero; de la boca de Jesús no sale una palabra, ya no dirá nada hasta que, colgado de la Cruz, redacte las Siete últimas cláusulas de su Divino Testamento; pero una contracción de horrible dolor cruza su rostro, el dedo pulgar se opone a la palma de la mano y hay un imperioso y violento movimiento, el nervio mediano está lesionado y, como una ráfaga de fuego, sube por el trayecto del nervio hasta el hombro y explota en el cerebro con un irresistible dolor. Otro tanto ocurre con la otra mano. Una vez fijo por los brazos a la Cruz, ésta es levantada y sujeta en el suelo, y entonces se procede a la fijación de los pies, para que el cuerpo no oscile como un péndulo. Si bien el proceso de clavazón es el mismo que en las manos, sin embargo las características anatómicas no lo son, y hemos de considerar que la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

bóveda plantar del pie está anatómicamente formada por dos bóvedas secundarias, yuxtapuestas por la parte anterior y superpuestas y fusionadas con un pilar común por la parte posterior, denominándose bóveda de apoyo la externa y bóveda de movimiento la interna. Como toda bóveda, está formada por sillares, y en este caso, en la plantar, los huesos del tarso, acoplados unos a otros en forma más o menos de cuña, vienen a formar esta bóveda plantar. Pues bien, esta bóveda tiene que perforarse para que el clavo penetre y queden fijados los pies en el madero, no puede romperse ningún hueso, sabemos por las Sagradas Escrituras que así ha de ser. ¿Cómo entonces fué clavado? Lo probable es que el clavo entró en lo que en Anatomía se estudia con el nombre de articulación de Chopart, penetrando en los huesos, forzando la articulación, con la consiguiente rotura de ligamentos; esto es dolorosísimo y ha de hacerse a fuerza de martillazos, tanto en el número de ellos como en la fuerza empleada en los mismos. Desde luego, ni el número ni la fuerza empleada serían escasos, ya que los instintos criminales y el coraje de los perversos sentimientos prestan energía inusitada a los músculos de los cobardes para llevar a cabo la maldad.

Ya está Jesús en la Cruz. Su espalda, denegrida por la sangre de la flagelación, está apoyada en la tosquedad del madero; sus hombros heridos, primero por la flagelación y después por el peso de la Cruz desde el Pretorio al Calvario; sus manos y pies, taladrados por clavos groseramente trabajados que, al penetrar, han destrozado tendones, magullado músculos, forzado articulaciones y roto ligamentos. ¿Qué sensación sería la de Jesucristo? ¿Qué tortura inconcebible no sería la de Jesús al quedar su Cuerpo suspendido de los clavos, que como es natural desgarrarían sus manos y forzarían más sus traumatizadas articulaciones, y qué contracciones de defensa no recorrerían sus músculos, tetanizándolos? No se nos alcanza más explicación que el que siendo la voluntad de Jesús el padecer por nosotros en grado sumo, por el infinito amor que sentía por los hombres y alentado por su interminable Misericordia, este terrible suplicio respondía cumplidamente a los deseos de Su Santísima Voluntad.

Sólo una vez y por su boca, expresa Jesús el estado morboso de su economía y dice: «Sed tengo». Es la sed devoradora de los que sufren el suplicio de la crucifixión, aumentada en Jesucristo por la deshidratación de los tejidos, que sigue a las intensas hemorragias; sed devoradora porque las causas van aumentando; los vasos que contienen la escasa sangre que queda en su Cuerpo, actúan como ventosas, y roto el equilibrio osmótico y el isotónico del plasma sanguíneo y los tejidos vivos, los vasos han de reponer la pérdida reabsorviendo el plasma en todos los elementos de la economía, y sus efectos se denuncian más en las mucosas por su delicada estructura y en especial en la boca; por eso es la ansiedad de Jesús en sus palabras: «Sed tengo».

V.—LA LANZADA EN EL COSTADO

La Muerte de Jesús tiene lugar en Viernes de preparación o parasceve, como San Lucas lo denomina, y como el sábado no podían quedar el Cuerpo del Maestro y el de Dimas y Gestas colgados en la Cruz, por ser el sábado el día de la Pascua, los judíos obtuvieron de Pilato la autorización para quebrar las piernas a los ajusticiados, suplicio tan doloroso que ocasionaba la muerte por inhibición cardíaca. En efecto: así fué hecho con Dimas y Gestas, que, aunque crucificados, habían sufrido un suplicio menor que Jesús; pero el Divino Ajusticiado había muerto y no fué preciso el quebrarle las piernas, cumpliéndose así la Escritura «Ningún hueso le quebraréis», profecía del Exodo, Cap. XII, Ver. 46, refiriéndose al Cordero Pascual, figura de Jesucristo. Pero dice San Juan: «uno de los soldados, con una lanza, le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua» (Juan, Cap. XIX, Ver. 33).

Es este versículo de San Juan un punto que ha dado lugar a controversia entre los estudiosos, y para su explicación se ha recurrido a ingeniosas teorías, que vamos a comentar brevemente.

Según Binet-Sangle, Jesucristo padecía una pleuresía serofibrinosa, explicando así el que al ser abierto el Divino costado, por la herida saliera sangre y líquido serofibrinoso, que San Juan interpreta como agua. Esta hipótesis, herética desde el punto de vista teológico, no tiene consistencia; conforme al dogma católico, Jesucristo tiene dos naturalezas, humana y divina, inconfundibles, y por tanto es una sola persona divina, porque su subsistencia es divina. Y Jesucristo, hombre perfecto, exento de pecado original, Dios-Hombre, no puede padecer enfermedad alguna. Pero si como vemos es imposible una enfermedad en Jesucristo desde el punto de vista teológico, desde el punto de vista médico, tampoco es admisible que un hombre con una pleuresía serofibrinosa haga una vida activa como la de Jesús, en continua predicación durante tres años, con alimentación muchas veces insuficiente y siempre a pie por caminos y lugares ayunos de comodidad y de reposo que tanto necesitan estos enfermos.

Borelli, estima que, durante la flagelación, la vibración de las costillas puede determinar una hemorragia interna y que la sangre permanezca líquida en la cavidad pleural, y lentamente y por la acción de la gravedad, se van sedimentando los elementos formes de la sangre y se separe el suero de los hematíes, y este suero incoloro es lo que el Evangelista llamó *agua*.

Si meditamos un poco y pensamos cómo debieron ocurrir las cosas, tenemos que desechar esta teoría. Para que el derrame sanguíneo separe sus elementos formes del suero, se precisa que el continente de ese derrame esté en reposo. Ahora bien, Jesucristo estuvo colgado en la Cruz tres horas con vida; en este tiempo, su tórax respiraría con ansiedad y taquipnea, y por tanto no podía estar en reposo su seno costodiafragmático pleural, y como es consiguiente la sangre en él acumulada no podía coagularse. Por otra parte, entre el momento en que murió (tres de la tarde) y el que recibió la lanzada, debió mediar muy poco espacio, ya que antes de las seis estaba en el sepulcro, y como es natural antes tuvo lugar el descendimiento de la Cruz y el embalsamiento.

Así, pues, científicamente es inadmisible pensar que un hemotórax traumático tuviera tiempo tan rápidamente de separarse totalmente el suero, que en este caso sería rojizo y no acuoso, como dice San Juan.

Supone el doctor De Bartolomé Relimpio, en su magnífico «Estudio médico-legal de la Pasión de Jesucristo», que Jesús cargaba la Cruz sobre el hombro derecho, y que precisamente en la primera caída, aplastándose la convexidad de las costillas entre la Cruz y el suelo, debieron romperse varias de éstas, produciéndose, dice Relimpio, «desgarramientos de los vasos parietales e intercostales, los cuales, al no tener la sangre salida al exterior, la vierten en la cavidad de la pleura». Esta teoría tiene, en nuestro sentir, el inconveniente de que no coincide con el versículo 36 del capítulo XIX del Evangelio de San Juan, que dice: «Pues esto se verificó para que se cumpliese la Escritura: Ningún hueso le quebraréis», profecía del Exodo que ya hemos comentado.

Nosotros estimamos que durante la agonía se va depositando líquido en el pericardio, y que cuando la muerte es rápida, el derrame pericardio es nulo o muy escaso, no así cuando la agonía es lenta, en cuyo caso el derrame es abundante y mucho mayor a medida que la agonía es más duradera. Si consideramos que Jesús tiene una agonía lenta y duradera que realmente empieza en el Huerto de Getsemaní, es decir, casi veinte horas antes de la muerte, y además esta agonía no es una agonía plácida en el lecho, sino después de una multitud de insultos traumáticos (flagelación, corona de espinas, etc.), creemos que es más que suficiente para que en el pericardio se coleccione una cantidad de líquido que al ser rasgado por la lanzada de Longinos salga después de la sangre por la herida del costado Redentor.

Ponemos fin a nuestro estudio meditando en la grandiosidad de todo Un Dios que dió Su Sangre preciosísima por nuestra redención, pidiéndole como Dimas, en el último momento de nuestra vida, para que con su infinita Misericordia nos pueda decir: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Toledo, 30 de Marzo de 1956.
Festividad de Viernes Santo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

Notas de nuestra Asociación

Nombramiento.—*Ha sido nombrado Director del Instituto de Enseñanza Media de Toledo, nuestro asociado D. Julio San Román.*

Reciba con tal motivo nuestra más sincera enhorabuena.

* * *

El Excmo. Sr. Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, en afectuosa carta dirigida a los señores Zarco y Espejo, les agradece en cordialísimas palabras el artículo que nuestros colaboradores dedicaron a su persona en el trabajo titulado «Trayecto: Sunset Boulevard-Castellana» y publicado en esta revista en su número 51, correspondiente a Enero-Febrero.

Nombramiento.—*Consignamos la satisfacción de esta Sociedad ante el reciente nombramiento para el cargo de Delegado Nacional del Movimiento, para Prensa, Propaganda y Radio, del Excmo. Sr. D. Antonio F. Correa Veglison.*

Reseñas.—*En la revista belga «Journal des Voyages» y en su número 189, dedicado íntegramente a España, colaboran, entre otros muchos, el Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo; y en las páginas destinadas particularmente a Toledo, D. Clemente Palencia, Cronista Oficial de la Ciudad y miembro de la Academia de Bellas Artes, con un artículo titulado «Tolède, Cité universelle du Tourisme», y D. Guillermo Téllez, con otro muy documentado sobre «Tolède et son Art».*

La revista «La Bourgogne Libre», publicó últimamente un amplio artículo, en su versión francesa, de nuestro socio y asiduo colaborador Juan Antonio Villacañas.

* * *

Hemos recibido el último cuaderno de poesías «Malvarrosa», publicación valenciana, en el que se inserta una poesía de Julián Lanchas, dedicada al también poeta toledano Juan Antonio Villacañas.

Pero ante todo queremos dedicar nuestra mayor admiración y aliento a todos aquellos que con tanta voluntad y grandeza hacen posible que en todo sitio y de las formas más diversas aflore la más noble de las formas del pensamiento. A su director, Sr. Ostos Gavella, ejemplo de fe, voluntad y constancia, nuestra más sincera admiración.

* * *

Premio de Biografía «Aedos» 1956.—*El Premio de Biografía «Aedos», instituido por Editorial «Aedos» para estimular la producción de biografías sobre personajes célebres ya fallecidos, y extensivo también al género autobiográfico (Diarios, Memorias, etc.), se convoca por sexta vez bajo las siguientes condiciones:*

a) *El Premio de Biografía «Aedos», estará dotado de veinticinco mil pesetas, indivisibles.*

b) *Los originales, inéditos, de una extensión mínima de unas 300 hojas tamaño folio, escritas a máquina a doble espacio y una sola cara, deberán ser firmados por el autor, con indicación de su domicilio, y remitirse por duplicado al Secretario del Premio de Biografía «Aedos» (Consejo de Ciento, núm. 391, Barcelona).*

c) *El Jurado está constituido por los Sres. J. M.ª Millas Vallicrosa, Presidente; Melchor Fernández Almagro, Fernando Soldevilla, J. M.ª Cruzet y Mertín de Riquer, Secretario. Las bases completas pueden solicitarse en la arriba indicada dirección de la Editorial.*

El plazo de admisión terminará el 31 de Octubre próximo, y el veredicto se promulgará el día 13 de Diciembre siguiente.

DE TRES MUJERES

«El Ruiseñor de Chile». «Florida» es un buen nido nocturno. Arboles y frondas del Retiro. Allí, cuando el asfalto hervía, llegada la hora de las aves nocturnas, he ido muchas veces a refrescar. Y a veces no se consigue. Se comprende. Es la noche y es Madrid.

En pocas ocasiones son las atracciones las que nos llevan. Vamos porque efectivamente la hay, pero «son las de siempre». Un día esa atracción llega y también vamos, pero sólo a deleitarnos con ella.

Una noche fuí a oír y a ver a Rosita Serrano como quien va a un recital-concierto. Rosita lo merece, y merece un escenario y un público como aquél del Palacio de la Música la noche en que ví a Chevalier más artista que nunca. Rosita Serrano es casi una desconocida para los públicos españoles, y rara vez oímos un disco de su deliciosa voz por la radiodifusión española. ¿Por qué? Quizá anden un poco apretados de tiempo y atentos a los inefables «seriales».

Sin embargo, Rosita Serrano triunfó en todo el mundo como artista excepcional y las canciones subamericanas, como ella las canta, no las canta nadie.

«El Ruiseñor de Chile» empieza siempre sus actuaciones con una canción araucana.

Por mediación de una tercera persona fuí presentado a su marido. Cuando Rosita acabó de cantar, su marido me presentó a ella.

¿Quién y cómo es Rosita Serrano? Rosita es, ante todo, una deliciosa mujer que habla entre un susurro y un trino. Sonríe siempre y sus ojos, transparentes, chorrean luz y dulzura. Es alta, flexible, espléndida. Pero Rosita, además de ser una artista maravillosa, es una criatura inteligente y una mujer buena. Ha vivido casi siempre en el viejo continente y metida dentro de una Europa turbulenta salió indemne. ¿Que cómo encajó esta alegre y luminosa mujer entre las brumas y los espectros de la patria de Stringber? Pues por circunstancias particularísimas que no viene al caso; la realidad es que ha vivido parte de su vida en Suecia, donde precisamente le cogió la segunda guerra mundial.

Rosita lloró y luchó, pero siempre ha vencido con una canción, una sonrisa y su... marido.

Jean Aghien es la sombra y es, además, su forjador y su fortaleza. El hace y deshace. Jean Aghien es un hombre inteligente y comprensivo. No le gusta la luz de los focos y es feliz.

—Los aplausos, para ella. Todo para ella —me ha dicho.

En otra ocasión, a Moisés Vivanco, director y compositor, esposo de Ima Sumac, le oí decir casi lo mismo, y es que estos hombres están enamorados a la vez de dos cosas: de sus mujeres y del arte de sus mujeres. El que sonría malignamente ante estas circunstancias es un grosero.

¿Algo más de Rosita Serrano? Rosita habla francés, italiano, inglés, portugués, sueco, español y alemán.

En Alemania alcanzó sus mayores triunfos, y allí la adoran.

Sus canciones las acompaña ella misma a la guitarra y, además, Rosita... silba. Insinúa una canción con los ojos, con la flexibilidad de su cuerpo. Da vida a esa canción, la dice y la siente. Su garganta es cien pájaros de dulce trino en la cuenca del Amazonas, y de repente un silbido que pone la carne de gallina;

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

como si un timbre, una vibración sobre cristal fuera a quebrar algo en mil pedazos.

En una muñeca lleva una gruesa pulsera de oro, y en un dedo una sortija del mismo metal. Ambas van unidas por una cadena. Cuando silba, Rosita pone levemente la mano sobre la boca. La primera impresión de los públicos es la de que Rosita produce aquel limpio sonido con un silbato de oro. Luego baja la mano, sonríe y sigue silbando. En los ritmos trepidantes, Rosita es un volcán.

¿La debilidad de esta singular artista? Los animales. Su tremendo amor por los animales. Sobre todo, por los perros.

De Estocolmo al Cairo, de Nueva York a Madrid, de Helsinki a Roma, de Tokio a Berlín, Rosita siempre lleva consigo dos o tres perros. Perros magníficos, dignos ejemplares de exposiciones y concursos.

—Pero eso no importa —me dice—; yo recojo a todos. Mi casa es una guardería de perritos.

Es cierto. Ya Curzio Malaparte, en su libro «Kaputt», hacía esta referencia de Rosita, cuando allá en Estocolmo, en su casa de la calle Karlaplan, núm. 10, casa en donde vivió Stringber y Maioli, tenía diez perros *basets,* que escandalizaban a toda la vecindad.

—Pero nadie protestaba —exclama—. Y yo la comprendo perfectamente al ver su sonrisa deliciosa pidiendo indulgencia.

Ahora lleva dos *poddler* maravillosos. Uno se ha puesto de pie y apoya sus patas delanteras en mis pantalones. Yo no puedo protestar y creo que nadie sería capaz de hacerlo.

Una sonrisa de su dueña los salva.

Así se salvó muchas veces «Zar», un perro lobo que yo tenía.

Joséphine. Josefina sólo hay una: la «Baker». Y Josefina ha tenido la delicadeza de dar un poco de historia teatral a Madrid. Ya siempre se podrá decir al nombrar a Josefina en mil historias: «Josefina se despidió de los públicos en Madrid, en Mayo del 56. Acababa de cumplir el medio siglo y estaba como nunca».

Hasta para eso, para el grato recuerdo, Josefina ha sido inteligente.

—No quiero que me recuerden vieja y en decadencia.

Claro que, para estos lujos, no todos los artistas están económicamente preparados.

Muchos se han preguntado: ¿ha sido el destino, final de una tourné, o la propia voluntad de Josefina la que quiso a Madrid como escenario de su despedida?

Por Josefina nadie lo sabrá. Josefina es demasiado diplomática, cuando quiere, para provocar celos. Ella quiere a todos y que entre todos haya concordia; por eso dió ejemplo y tiene siete hijos adoptivos de siete razas diferentes, a los que quiere por igual y a los que por igual mima. Ahora, después de su retirada, se va con ellos y con su marido a descansar para siempre entre las frondas y jardines de su casa-castillo de Milandés, en el Périgord.

—Para mí sólo hay una raza: la raza humana, el ser humano.

Y esto lo dice la mujer que por su condición de negra y sus manifestaciones antirracistas contra Norteamérica, se le negó la entrada en el país de la libertad y de la democracia. Sin embargo, allí nació. Nació por casualidad, por equivocación. La verdad es que rara vez somos, ni biológica ni espiritualmente, de donde nacemos.

¿Cómo Josefina, naciendo en Nueva Orleáns, que, por otro lado, por muy nueva que sea siempre será Orleáns, podía haber vivido, triunfado y terminado como artista y ser humano en Norteamérica?

Difícilmente. «Aquéllo» es Norteamérica, aunque Nueva Orleáns sea lo más latino, lo más español y francés de conquistadores y colonizadores.

A Josefina no le bastaba, y plenamente por geografía y espíritu tenía que venirse a la vieja Europa «para vivir».

Es decir, a la plenitud de lo español y de lo francés; y si a la plenitud de ambas cosas vivió, a nadie debe extrañar que a la plenitud de ambas cosas desaparezca.

Entre España y Francia está su vida; ¿son, por tanto, las circunstancias fortuitas las que han hecho que Josefina termine su vida entre Madrid y París?

Josefina nació en Sant Louis el 3 de Junio de 1906. En la página 47 de sus «Mémoires», declara textualmente: *Mon pére etait espagnol.*

¡El triunfo del «imperio» español es el triunfo de la fisiología y el amor contra todos los racismos y prejuicios!

En el 1921, Josefina debuta en Norteamérica. Tenía 15 años. En Nueva York alcanzó su primer éxito en «Shuffle Along».

Final de la primera guerra mundial. El *jazz* sube trabajosamente el Missisipí y conquista el Norte. Luego Europa. Los empresarios *ennegrecen* sus espectáculos. «Lo negro» causa sensación. ¿Es *snobismo,* es un descubrimiento? Triunfo del *charlestón.* El arte negroide es un hecho. Rotas las cadenas, la invasión es total. La sugestión, completa.

—¡Negros, más negros!

El 22 de Septiembre de 1925, desembarca en Cherburgo Josefina Baker.

Dos acontecimientos jalonan la historia de los espectáculos modernos. Son, salvando las distancias de mayoría y minoría, calidad y espectacularidad, la aparición de los «Ballets Russes» —Diághilev-Nijinsky— y la presentación de Josefina Baker en el *Théatre des Champ Elysés* en la «Revue Négre» con Louis Douglas de *partenaire.* Fué entonces cuando se dijo de Josefina: ¡¡Es la selva!!

Después, chorros de tinta y volúmenes de literatura.

Berlín, con Max Reinhardt; París en el «Folies Bergére», revistas como «La Folie du Jour», y cuadros como «Fatou» y «La Boule de Flours», el *cake-walk,* el *charlestón,* bailado con un exiguo cinturón de simuladas bananas, la pintura galante de Doumergue, el cinematógrafo y siempre, siempre Josefina bailando y bailando.

Josefina se convirtió ayer exclusivamente en Josefina Bouillón. En realidad, ya lo era hacía tiempo, pero todavía existía la «otra», «la Baker», cuando vestida con exquisita elegancia (¡veinticinco años desde aquel *endemoniado* baile a cuatro patas!), educada entre un constante corro de políticos, escritores, financieros y artistas, aparecía aún en escenarios y clubs nocturnos a hechizar con su risa, su lamento negro, su picardía francesa a los públicos de todo el mundo.

Josefina dijo adiós para siempre desde un escenario. Se acabaron los modelos de Dior, de Balmain, de Haim; los bordados, las sedas, los *lamés,* las gasas, los turbantes y las mascarillas...

Se acabó todo. Sólo queda para ella su marido y siete chiquillos.

—¡Sí, todos muchachos —ha dicho—; así, cuando sean mayores, no habrá conflictos; el sexo no tiene cabeza!

Yo tuve la fortuna de verla en Septiembre de 1948 en el *Teatro de la Zarzuela,* de Madrid. Entonces, por mediación de una bailarina que actuaba en aquel espectáculo, Thel-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

ma Thurston, pude observarla de cerca y sin el artificio que da de por sí la escena.

Josefina siempre sonríe y es extremadamente sensible y silenciosa. Habla muy poco; sólo en escena ríe y alza la voz. Tiene el espíritu joven y alegre. Es respetuosa, atenta y delicada. Su cultura y educación, elevadísimas.

Jo Bouillón está pendiente constantemente de su mujer. Para ella no hay nadie más que su marido.

Tiene Josefina unas leves arrugas en los ojos, que tapa en escena con hábiles tocados. Fuera de ella, no la importa mostrarlas.

—¿Su mayor emoción? —la pregunté.

—El sólo hecho de vivir me emociona constantemente. Diga mejor mis mayores alegrías. ¡Pues el día que me casé y la audiencia que me concedió Su Santidad...! El día que me retire también estaré contenta.

Al poner cara de extrañeza, ella prosiguió:

—No le extrañe. Me iré alegre, sin una lágrima cuando se apague ante mí el último foco. Mi misión habrá sido cumplida, y tengo otras en qué ocuparme.

Y así fué. Josefina se ha ido contenta y joven. Un ejemplo más para este mundo triste y decadente.

Al hablar en español se defiende bastante bien. Desde hace veinticinco años en que hizo su presentación en el *Teatro Metropolitano,* de Madrid, Josefina vino a España con bastante regularidad.

En el año 1954 la volví a ver actuar en «Pavillón». La encontré, en solo un lustro, más estilizada, más señora, más sosegada y serena.

Sin embargo, para mí el primer encuentro y recuerdo es el imborrable.

Recuerdo, por cierto, que ¡«Puede que sí! ¡Puede que no!», así se titulaba aquella revista, era un buen espectáculo. Actuaban en él Trudi Bora, con más kilos que aquella otra Trudi impresionante de «Tropical Express», menos ropa y menos años, recién llegada de la *Scala* de Berlín.

Cantaba también en este espectáculo Ana María González y dirigía, cuando ella actuaba, Balbi Cotter. Cuando salía Josefina Baker, la orquesta la llevaba su marido. Aquel lujo de directores, dirigiendo cada uno a su favorita, no le he vuelto a ver más a las claras.

Intervenían Gustavo Re, otro simpático elemento artístico procedente de la resaca bélica, Miriam Kleckowa, que merece un capítulo aparte, y Rubens Melo, el desenfadado animador, que entonces empezaba, y que hoy es insustituíble con su *smoking* rojo en los *show* de «Villa Rosa» y tantos otros de alegre y feliz memoria.

Hoy la revista decae. Los últimos puntales dicen adiós. La retirada de Josefina no puede ser más oportuna, estratégica y afortunada. ¡Enhorabuena!

Tendrá suerte y será feliz al lado de su marido y de esos siete chiquillos que, como el arco iris, son de siete colores.

Por Josefina jamás la alegría estará ausente de su hogar.

The battle of Jerico es un canto negro, una espiritual negra que ella y su sonrisa contagiosa saben decir como nadie en el mundo.

Celia Gámez. Sí, voy a decir algo sobre Celia, pero poco, porque sé mucho. Lo tengo escrito a lo largo de muchas cuartillas y las guardo para otra ocasión.

Voy ahora a decir solamente algo, mejor que sobre Celia, para Celia.

Su amistad me impide ser indiscreto hasta cierta medida y desde luego lo que diga siempre será bueno, porque a Celia, que en cierta ocasión me dió pruebas de gratitud, la tendré que pagar siempre con la misma moneda.

Me la han recordado ahora dos cosas: los negros que ella ha llevado a «El Aguila de Fuego» y la retirada de Josefina. Dos ideas en una sola asociación.

«El Aguila de Fuego», porque es un éxito, y un éxito es lo que ella andaba buscando para hacer muchas cosas, entre ellas, principalmente, retirarse.

Pues bien, aquí tiene Celia su triunfo. Yo con él entre las manos la diría: ¡Esta es la ocasión, aprovéchala!

¿Para qué? Para irte inteligentemente, con la misma sabiduría de «la Baker», en el momento oportuno en que todos los públicos proclaman: ¡Está como nunca!

Efectivamente, como mujer y como artista está como nunca, y con este agradable recuerdo querríamos, Celia, conservarte siempre en nuestra memoria.

Además... además por España hay demasiadas conversaciones de cocheros. Una mujer en Francia, una mujer mimada de París, se comprende; a los 50 años está en la plenitud de todas sus facultades. Podríamos dar nombres.

Aquí ocurre lo mismo; es decir, la mujer puede estar admirablemente conservada, pero la cuenta se la llevamos al día y lo peor de ello es que se la llevamos equivocadamente y con malicia.

Nos gusta levantar ídolos en un día, pero disfrutamos mucho más derribándolos en doce horas.

Parece imperdonable una vida de constantes éxitos y triunfos. El que la aguanta, la mantiene y la soporta es un héroe.

Es una lucha diaria y agotadora; tú lo sabes, Celia, que merece ser abandonada en un día de triunfo e irse a descansar a Recoletos, donde tú tienes un hermoso hogar que te está esperando.

Ahora es la ocasión y Celia lo hará. Lo más dos temporadas, lo que dure «el águila».

Celia no ha tenido suerte en algunas cosas... Ha luchado por ellas, pero... se convirtieron en decepciones.

Cuando «Dólares» creyó que era el final, pero ni «Dólares» ni el caballero de los *dólares* dieron resultado. En realidad F. L. nunca llegó a comprender a Norteamérica.

No importó, porque Celia continuó sola hasta conseguir lo que quería. Su virtud, es la constancia; su afán de superación, su arte, el más difícil todavía... pero también es cierto, Celia, que hay que descansar.

Eres más joven que Josefina, y si ella nos dejó un buen recuerdo, tú nos le debes dejar mejor.

A los desmemoriados yo les recordaría muchas cosas. ¿Me permites?

Les recordaría un sábado de Gloria, precisamente el del año 1927.

Entre otros estrenos, la Compañía de Felisa Herrero puso en el *Teatro de la Zarzuela* «La Reina del Directorio», y en el *Teatro Centro,* hoy *Calderón,* la Compañía de María Badía estrenó con grande éxito la obra de Lorente, música de Serrano, «Los de Aragón».

Tú, Celia, debutaste en una revista que se titulaba «El carnet de Eslava», en el teatro del mismo nombre. Tenías entonces 17 años. Para los aficionados, a las cuentas, la operación es sencilla. La cosa ocurrió en Buenos Aires un 25 de Agosto. Tu pasaporte está en regla.

En 1953 eras casi feliz. Viajabas con F. L. En X recordamos muchas cosas: Pierre Clarel, Estoril, «Hoy como ayer», «Las siete llaves», «La estudiantina portuguesa» y ¡¡«Las Leandras»!!

Con este éxito de ahora y aquellos «nardos apoyaos en la cadera», es como te queremos recordar siempre.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

BLANCO, NEGRO Y PLATA

(MISCELÁNEA RACISTA)

I

Normalmente y de una forma vulgar, se suele identificar la libertad con el desenfreno en realizar todo lo que se desea hacer. Es una idea bastante clara y comprensible para todos, aunque no sea cierta en todos sus extremos.

En realidad, y desde un punto de vista particular y material, la verdadera libertad consiste en una abstención ante ciertas cosas. Así, dejamos que los demás actúen sin trabas de ningún género, en tanto que respeten esa limitación legítima y legal que es la norma positiva, y siempre que algunos —pocos— puedan, en queriendo, abstenerse de realizar ciertas actividades.

Y, sin embargo, molesta profundamente, hiere y coarta nuestro albedrío, cuando la sociedad política se adelanta a nuestros deseos más íntimos y reglamenta o establece implícita o estatutariamente una abstención. Toda ley debe ser discreta y prudente, y, la discreción y la prudencia son un equilibrio moral entre una causa y un efecto: nunca puede ser una negación continua. Es el querer convertir un «puede ser», en un «debe ser».

Todas estas consideraciones vienen a colación, por cuanto las mayores abstenciones que se han establecido por norma jurídica positiva o por uso inveterado han sido las limitaciones de índole racista.

«Hay cosas que repugnan oídas, pero no vistas: la diferencia está en que oídas no podemos sentir caridad». En determinada ocasión escribí las anteriores palabras y ahora vuelvo a hacer hincapié en ellas. Es natural que en puro razonamiento a nadie le agrade un hibridismo racial violento, pero debemos reconocer que el corazón tiene argumentos que saltan por encima de toda barrera razonable. El hombre tiene un albedrío, un funcionalismo fisiológico y un espíritu que se imponen con fuerza incontrastable. Muchas veces el corazón y la fisiología logran acercamientos que no se hubieran conseguido con siglos de predicaciones racionalistas.

Al abordar el tema del racismo, hay que distinguir dos facetas:

La primera de ellas, se refiere al aspecto científico de la cuestión. Doctores tiene la Ciencia para tratar de esta materia. Pero hay que dejar sentado que ninguna consideración científica es suficiente para justificar una limitación material en las más nobles y justas apetencias del hombre, pues éste únicamente debe dar cuenta de sus actos al Supremo Hacedor.

La segunda faceta, es la política. Si en el primer punto sostenía que no debía haber limitaciones, en el segundo, con más razón, se puede defender parecida postura, por cuanto todo hombre debe participar en el poder político que rige la sociedad estatal a que pertenece, a través de las comunidades o instituciones que le representan.

A todo hombre libre y consciente le repugnan todos los extremos racistas,

desde las teorías de Moeller, Hitler, Gobineau, Lapouge, Rosenberg, Chamberlain, Van der Bruck, hasta el indigenismo propugnado por Bustamante, Franz Tamayo, Ricardo Riaño o Haya de la Torre.

Repele el establecimiento de sutiles diferencias como la que existe cuando se determina que «todos los ciudadanos son iguales ante la Ley» —mejor dicho, iguales en el cumplimiento de las leyes coactivas—, mientras que soterradamente existe la costumbre de que sean diferentes ante la Administración. Todavía existe la diferencia entre ciudadanos y súbditos: todavía existe el *ius civile* y el *ius gentium.*

Asquea la sola enumeración del vocabulario creado para designar a los seres humanos racialmente impuros, según el tanto por ciento de sus sangres mezcladas: mestizo, mulato, zambo, cholo, jíbaro, jenízaro, calpamulo, albarazado, cambujo, zambaigo, cuarterón, tentenelaire, tornatrás...

Tan ridículo es el que hayan existido o existan pueblos, tribus o castas endógamas, como exógamas, por principio absoluto; y, sin embargo, la discriminación racial fué establecida por el pueblo que ha sido la mayor víctima del racismo a través de la historia: por el pueblo hebreo. El judío ha resistido durante siglos, conservando su pureza racial, moral y hasta cierto punto religiosa, por lo que ha sido considerado como un extraño en naciones donde llevaba asentado cientos de años. Alrededor de este aislamiento se han escrito numerosas páginas en todos los países europeos, siendo la prueba más cercana, ciertas leyendas toledanas y andaluzas.

El «pogrom», la persecución sangrienta y airada, las leyes inmigratorias, las disposiciones esterilizadoras y emasculadoras de determinados delincuentes, el puritanismo cristiano y la discriminación racial han nacido en pueblos en donde el israelita ha predominado socialmente.

Así se descubrió la importancia que puede tener un trozo de intestino de verraco, ciego artificialmente. Por aquel entonces, la Gran Bretaña comenzaba a vislumbrar con claridad rutas imperiales. Y las intenciones de cierto médico inglés eran más bien agenésicas que profilácticas.

Así se llegaron a provocar incidentes que hubieran sido cómicos de no ser estúpidos, como los que tuvieron como protagonistas a unos diplomáticos representantes de Haití y Liberia en un determinado país que ya podríamos llamar, en su honor, ex-anglosajón.

Y tantas y tantas cosas sandias, como la estulticia de ciertos biógrafos del poeta inglés Robert Browning, cuando afirmaban que éste— que era bastante moreno— debía llevar en sus venas «sangre negra, pues parecía un italiano del Sur».

II

El cinematógrafo es quizá el medio de expresión más completo que el hombre ha encontrado, artísticamente. A su éxito contribuyen la música, la literatura, las artes. El cinematógrafo es acción, color y verbo, aunque se haya querido prescindir de este último. Sus escenarios no tienen límites algunos. Todo puede ser presentado ante los atónitos ojos del espectador. La Ciencia ha acumulado perfecciones, contribuyendo a su desarrollo con la radiotécnica, la fotografía, la luminotecnia, la acústica, la electrónica.

Esta forma de expresión es la más propia, por su gran difusión, para plantear interesantes problemas humanos, educando y formando.

Concretamente, en el cine americano hemos visto exponer, con toda su crudeza, las lacras de su ambiente social. «Soy un fugitivo» y «Scarface» —ambas películas interpretadas por

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

Paul Muni—, nos presentaron los defectos del sistema penitenciario del Sur de Norteamérica, y el encanallamiento del gansterismo, «protector de industrias». Veintitantos años después, todos hemos visto la proyección de «La ley del silencio».

Sin embargo, hay un terreno vedado y casi inédito. Ha faltado valor para abordarlo de una forma clara y definitiva. Se trata del aspecto racial de las relaciones humanas. Lo poco que se ha realizado en tal ambiente, lo ha sido de forma fragmentaria, anecdótica y deformada.

¿Por qué ha sido así? Las razones pueden ser múltiples: económicas, políticas, morales...

De una forma breve y concisa —circunscrita a un determinado número de cintas cinematográficas proyectadas en España en los últimos años (1)—, voy a intentar una somera clasificación que demuestre la veracidad de las anteriores afirmaciones sobre la falta de valor existente en el «cine» yanqui. De propio intento, he dejado a un lado películas como «Revuelta en Haití» y «Tulsa», en donde la discriminación racial está muy velada, o como «Kit Carson», en donde todo resulta odioso para la estirpe hispánica.

La primera diferenciación que salta a la vista, es la variada manera de enjuiciar las cosas, según que los hechos se refieran a los negros, o a los indios o a otras razas de sangre más o menos cobriza. De la simple consideración del pequeño inventario que acompaña como anotación a este artículo, se desprende que por tres «films» qne tratan de la raza negra, se pueden oponer nueve que se refieren a otros colores de piel.

Quizá algún día, y como reconocimiento a unos notables valores artísticos —musicales, líricos y dramáticos—, escriba algo sobre unos cuantos apellidos norteamericanos, cuyos portadores pertenecen a razas de color (2) e incluyendo a otros «morenos» de linaje celtibérico, como Eduardo Brito, Ignacio Vila, «Bola de Nieve», Lorenzo González y los hermanos Barreto.

En tres grupos se pueden clasificar las cintas cinematográficas anotadas, si bien, algunas de ellas, por la índole de su argumento, pertenecen a más de uno de dichos apartados convenidos.

En primer lugar, tenemos el ejemplo de aquellas películas —casi todas convencionales—, en las que, el suceso, de un modo más o menos dramatico, se desenlaza con un final de color «rosa», en el que se ha omitido cuidadosamente no sólo la ceremonia nupcial de los protagonistas, sino hasta la palabra «boda» en algunas de ellas. En el mejor de los casos, los amantes presuntamente se casan; pero la cuestión de fondo no se ha resuelto, continuando el problema en pie, con toda la secuela de amargas consecuencias que en el futuro se pueden producir (3).

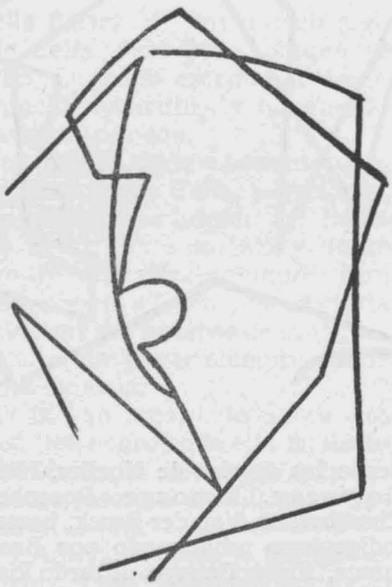
Otro de los casos que se nos presentan es el de la pareja de amantes —blanco él, de color ella—, que, unidos por el amor, la mujer muere (o ha muerto con anterioridad al comienzo de la acción de la película), quedando vivo el fruto de estos amores, cuando lo hay (4). En el mejor de los casos, si la mujer no muere, queda sola, acompañada por los de su raza. Eso, sí, cargada de razón (5).

Hasta aquí sólo se ha tratado de las relaciones entre blancos, indios, pieles rojas y polinésicos. En la exposición de esta clase de temas hay ya especialistas, como el director cinematográfico Delmer Daves, realizador de las películas «Ave de Paraíso» y «Flecha rota».

Ahora observemos el punto más delicado: el de las acciones en que intervienen blancos y negros (6).

En síntesis el argumento de las tres películas a que antes aludía, es el siguiente:

Un fuerte y elevado muro separa a unos y a otros. A pesar de ello, acci-



dentalmente se produce un incidente. Entonces, blancos y negros, derriban el paredón que los mantenía aislados, y se atacan despiadadamente. De pronto, de forma casi milagrosa, el ambiente se aclara y la lucha cesa. Después, ambos contendientes vuelven a edificar el muro. Cada uno tiene su razón; la paz ha renacido, pero siguen viviendo separados: se ignoran, no se comprenden. Sólo se han unido para luchar unos contra otros. Ni una sola vez el amor humano ha intervenido para nada, como no sea para mostrarnos en silencio un fruto prohibido.

El caso más claro que ante nuestra vista se ha presentado, es el de «Pinky». Vemos a la abuela de Pinky —representada por la actriz negra Ethel Wathers—, que es una negra «betún». Ni el abuelo, ni los padres de la protagonista aparecen por ninguna parte, y ni siquiera se les menciona.

Pinky es una «cuarterona» de sangre muy clarificada o quizá una «tornatrás». Las leyes de Mendel se han cumplido; se ha producido una regresión y la piel de la joven es tan clara como la de un blanco. Como no es albina, es de suponer que su abuelo, su padre, o ambos a la vez y quién sabe cuántos de sus antepasados eran de raza blanca. Dado el desenlace de la película y lo que a lo largo del argumento se desarrolla, se puede suponer que Pinky es un ilegítimo fruto del amor (?). Los «genes» de Pinky dieron un paso atrás, y ella se nos presenta como totalmente carente de los rasgos diferenciales de la raza negra.

En fin: Pinky tiene un novio blanco; Pinky hereda a una mujer blanca; Pinky es atacada ferozmente. Pinky es objeto de los deseos carnales de blancos y negros; Pinky sostiene un pleito.

Pinky gana el pleito porque tiene toda la razón. Y Pinky se queda completamente sola con su razón, con su justicia, con su fe y con su caridad.

Como es de suponer, Pinky no se casa con el blanco.

Una vez más se demuestra la terrible y dolorosa verdad que, metafóricamente, se contiene en el irónico verso del que es autor un festivo poeta español:

«A perro infiel, despachallo pronto».

FERNANDO ESPEJO

---

(1) «Lanza Rota»: Spencer Tracy, Robert Wagner, Jean Peters, Richard Widmark y Katy Jurado.

«Ave de Paraíso»: Louis Jourdan, Debra Paget y Jeff Chandler.

«Más allá del Missouri»: Clark Gable, María Elena Marqués, Ricardo Montalbán, John Hodiak, Adolphe Menjou, Jack Holt y John Carrol Naish.

«Tambores lejanos»: Gary Cooper, Mary Aldon y Niven Busch.

«Veracruz»: Gary Cooper, Burt Lancaster, Sara Montiel, Denise Darcel, César Romero y Ernst Borgnine.

«El Capitán King»: Michael Rennie, Terry Moore y Tyronne Power.

«Pinky»: Jeanne Crain, Ethel Barrymore, Ethel Wathers y William Lundigan.

«El piel roja»: Van Heflin, Ivonne de Carlo y Jackie Oakie.

«Flecha rota»: James Stewart, Debra Paget y Jeff Chandler.

«Retorno al Paraíso»: Gary Cooper, Roberta Haymes, Barry Jones y John Hudson.

«Un rayo de luz»: Ricard Widmark y Linda Darnell.

«El pozo de la angustia»: Richard Robert, Barry Kelly y Henry Morgan.

(2) Marie Tallchief, Lena Horne, Ethel Wathers, Marie Anderson, Josefina Baker, Dorothy Dantridge, Olga James, Paul Robeson, Joe Adams, Harry Belafonte, Fishermann, Duke Ellington, Louis Armstrog y Lionel Hampton.

(3) «Lanza rota», «El Capitán King» y «Veracruz».

(4) «Ave de Paraíso», «Más allá del Missouri», «Tambores lejanos», «Flecha rota», «El piel roja» y «Retorno al Paraíso».

(5) «Lanza rota».

(6) «El pozo de la angustia», «Un rayo de luz» y «Pinky».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1956.